

NOTAS GRÁFICAS



El ilustre secretario de la Agrupación Forestal Española Don Blas Vives, saliendo de la Diputación Provincial, después de su Conferencia, en la tarde del domingo anterior, que constituyó un éxito.



Los estudiantes a la puerta del Instituto.

Foto Rojo

Nocturno



VID:
SOS

Lágrimas en los ojos
en el cerebro y en el corazón.

Sobre el papel, la mano temblorosa
que a traducir no acierta su temblor.
Una ansia muda de gritar su angustia
en el alma sin voz.
Como esfumados los sentidos.
Dormida la imaginación.

Romance del pajarero

«Erase un cazador, muy sutil pajarero...»
Arceprioste de Hita.

Tardes de mayo florido
Dulces son al buen amor;
Las retamas de la sierra
Vivas como fuego son;
Cantuesos y tomillares
Los aires llenan de olor;
Los manzanos de los huertos
Ramos han, e linda flor;
Los grillos hacen el coro
Al ministril ruiñeñor;
Allá en los sotos del río
Recostado está el garzón,
Paje del Rey, muy amado,
Que cuidando de su azor,
Cazando está pajarillos
Con redes que les tendió;
Cimbeles ha puesto y liga
De las fuentes en redor.
Una niña está a su vera
Mas hermosa que no el sol;
Contemplando está la caza,
La caza y el cazador.
Para no espantar las aves
Callados están los dos;
En su torno, las abejas
Hacen un sordo rumor.
Una tórtola ha bajado
A beber en el charcón;
El paje, cuando la ha visto,
La ballestilla tomó
«Pajecico, no la mates.
No arrojes tu flecha, non
Que, aunque hieras a uno sólo,
Los muertos han de ser dos;
Uno muerto de la herida,
Otro muerto del dolor;
Mancebo que tal hiciese
non será buen amador.»
Estos decires, la niña
Decía con mansa voz;
Tiró la ballesta el paje
Y en los ojos la miró;
¡Amor que sabe de burlas,
Ha flechado al flechador!

Juan de CONTRERAS.
Marqués de Lozoya.

Y tú, sola, tenaz, en mi recuerdo
en estas horas de tenaz dolor.
Con tu mirar sereno, inexorable,
sin un solo reproche en su candor.
La misma pena contenida en ambos
y ambos bajo la misma turbación
de no poder decirnos la imposible
palabra azul de eternidad y amor.
(Bajo mi mano trémula, tu nombre
multiplicado en el papel quedó.)

Estamos frente a frente, ¡pero como
si nos hubiese abandonado Dios!

Nada me dices al mirarme;
nada podré decirte yo.
Y es que un nudo me oprime la garganta
y me falta la voz
y hay en mis ojos lágrimas...

...¡Y en mi cerebro y en mi corazón!

Pedro ABRIL DE VIVERO.

Con tu retrato

Yo no se si mis ojos o mis manos
Encendieron la vida en tu retrato;
Nubes humanas, rayos sobrehumanos,
Todo tu Yo de emperador innato.

Amanece a mis ojos, ¡en mis manos!
Por eso, toda en llamas, yo desato
Cabellos y alma para tu retrato,
¡Y me abro en flor..! Entonces, soberanos.

De la sombra y la luz, tus ojos graves
Dicen grandezas que yo sé y tú sabes...
Y te dejo morir... Queda en mis manos

Una gran mancha lívida y sombría...
¡Y renace en mi melancolía
Formado de astros fríos y lejanos!

Delmira AGUSTINI.